

PAGINA DE LA MUSICA



AYER NOCHE, EN EL PALACIO DE LA MUSICA

EL REQUIEM ALEMAN, UN NUEVO TRIUNFO DE SERGIU COMISSONA

LOS CONCIERTOS DE PRO-MUSICA

El Patronato Pro-Música continúa su esforzada labor que esta temporada ha dado ya excelentes frutos: las actuaciones de la Orquesta de Cámara de Israel, Cziffra, Polasek, las Orquestas del Sarrre y Paul Kuenz, y ahora un «Requiem alemán», de Brahms, que debía dirigir Piero Bellugi y que aprovechando la estancia barcelonesa de Sergiu Comissiona ha podido montarse sin retrasos, con la máxima garantía que le ha otorgado la presencia del famoso maestro rumano en el primer atrevido directorial. Esto representa una garantía de que el programa de Pro-Música anunciado para este año irá desarrollándose según lo previsto y que el curso musical se beneficiará de una brillante sucesión de conciertos, con el violinista Schneiderhan, la Orquesta Nacional Belga y André Cluytens, Rosalyn Tureck, el Nuevo Trío de Viena y el formado ahora por Schroder-Kostal-Cassadó. Si el anuncio de estos conciertos se convierte en realidad, el papel de Pro-Música en la vida musical barcelonesa se habrá afianzado decisivamente.

LA OBRA MAESTRA DE BRAHMS

Johannes Brahms, autor de poco más de una docena de partituras sinfónicas



El director Sergiu Comissiona

...y de una inmensa producción vocal, coros y canciones, resume y sintetiza en su «Ein deutsche Requiem» todas las características de su obra general. Gravita en este «Requiem», tan poco litúrgico, pero tan hondamente espiritualista, el nervio y la pasión creadora de un Brahms juvenil (empezó su composición cuando no había cumplido aún los treinta años); igual que la sabiduría y la sazón del último y más recio de los sinfonistas románticos. Desde las iniciales notas de la partitura, unidas de misterio y beatitud, hasta el suntuoso final, con la vuelta del primer tema con el que el coro ya no canta («Selig sind, die da Lied tragen»). «Bienaventurados los que lloran», sino un resignado («Selig sind die Todten»). «Bienaventurados los muertos», todo el poema, del principio al fin, es una masa polifónica, un río caudaloso, turbulento a veces, amansado otras, en el que las voces y los timbres orquestales se funden maravillosamente conexos para manifestarse con un lenguaje de impresionante densidad, expresión rotunda de la originalidad que encontramos en toda la obra de Brahms. Es significativo que el poema refleja constantemente e integradamente el estilo del compositor, a pesar de que muchas influencias podían interponerse para que no fuera así. La gestación de este «Requiem» fue inmediatamente posterior a la muerte de Schumann (Brahms había dicho que la impresión que le causaron

las últimas crisis de sufrimiento de Schumann habían gravitado en la creación de los primeros esbozos de una obra inicialmente pensada para cristalizar en una sinfonía) y contemporánea a la gloria arrolladora de Wagner. Sin embargo, no encontramos en el «Requiem alemán» otra proyección schumanniana que cierto intimismo en algunos episodios, los más líricos de la partitura, y de Wagner sólo la similitud de tendencias y un sentido sensual en la utilización de las densas armonías instrumentales, a las que se les infunde el mismo poder expresionista y dramático que a las voces. Brahms, como todo compositor que ha abordado la forma oratorio, no pudo prescindir de los materiales que arquitecturaron las grandes cantatas de Bach y Haendel, pero los aglutinantes del contrapunto, los grandes planos sonoros y clasicistas de las «Trauercantate» litúrgicas, quedan en su obra transfigurados y se ciñen a la personal concepción del compositor romántico, alcanzando un carácter propio e inconfundible. Tanto en los episodios de la primera parte del «Requiem», con su tono doloroso, contenido unas veces, patético otras, como en otros episodios cuando la orquesta y el coro resplandecen y vibran arduosamente, la imaginación de Brahms se manifiesta con toda su fuerza, con toda su originalidad, independiente de influencias más o menos profundas. «Ein deutsche Requiem» es la culminación de un estilo y en el campo sinfónico la obra maestra de un romanticismo que en esta obra se robustece y dilata en el límite de sus posibilidades expresivas y en el borde mismo de su extinción.

UNA TENSA Y FIRME INTERPRETACION

Con el «Requiem alemán», Sergiu Comissiona se impuso ayer de una manera definitiva, revelando una capacidad de comprensión y dominio de la obra que permiten situarlo entre los primeros y más eficientes directores que se han puesto al frente de nuestros coros y orquestas. No es un secreto que el maestro rumano cuando aceptó sustituir a Bellugi decidió asumir la responsabilidad de preparar la audición de una partitura que no había dirigido nunca. La noticia, naturalmente, muy bien, pero no la había trabajado técnicamente como director profesional. La prueba era, pues, de compromiso para él y la superó con una autoridad, con una seguridad que por las circunstancias aludidas pueden calificarse de magistrales. Comissiona no dio ni por un momento la sensación de conducir los intérpretes a fuerza de oficio y atención al trabajo. Se apoderó literalmente de la obra, la desmenuzó en los ensayos, la conjuntó de nuevo, descubriendo a cantores e instrumentistas los detalles de su construcción, mínimos o esenciales, y la ofreció a un auditorio entusiasmado ante el espectáculo de una precisión y elocuencia de mando mágicamente persuasivas para todos, tanto aquellos que obedecían a su gesto como los que admirábamos el prodigio de los resultados.

La limitada importancia que en el «Requiem» tienen los solistas no fue motivo para que las partituras de barítono y soprano fueran relegadas a la mediocridad. Marilyn Tyler, soprano norteamericana, cantó con una dicción perfecta y una voz de una ductilidad emocionante su aria, el «Wilderruf» o salmodia, que responde a una antigua tradición de las ceremonias fúnebres alemanas, donde una voz aguda entona el último adiós tributado al alma para la que el «Requiem» se ejecuta.

La calidad vocal y la contenida agilidad expresiva de Marilyn Tyler se manifestaron doblemente en el «Exultate, Jubilate», de Mozart, que a modo de preludio fue añadido a la audición y que Comissiona y la Orquesta acompañaron con una muy lograda pluripluritud. El barítono Gotthard Kronstein estuvo también a la altura de la obra, con



Johannes Brahms en los años que inició la composición del «Requiem alemán» (1857-59)

menos facultades tal vez, pero atento al carácter narrativo y dramático de su papel.

Sería difícil calibrar exactamente el valor de la interpretación general de este «Requiem». Aunque ya se había dado en Barcelona, las comparaciones siempre polarizan injustamente hacia las grabaciones que existen de la obra. Sin tomar aquellas en consideración, bien podemos afirmar que la audición organizada por Pro-Música ha sido plenamente satisfactoria. Acaso la mejor que podía lograrse con los elementos que el Patronato ha logrado reunir.

Sin embargo abundan también en el «Requiem» los episodios de extrema tersura sonora. Sin aquellos pianísimos de una sencillez y, al mismo tiempo, de una gravedad de aceno emocionantes. El conjunto los interpretó con una justeza de afinación y una fusión en las inflexiones de maravilloso efecto. Fue, pues, absolutamente plausible la unidad de estilo que nuevamente han logrado en simpática colaboración artística la «Capella Clásica Polifónica del F. A. D.» y el «Chor Madrigal» y la «Coral Sant Jordi». Los maestros Ribó, Cabero y Martorell son músicos sensibles y de gran capacidad técnica. Sumando sus esfuerzos ha podido crearse esta numerosa y equilibrada masa coral que una vez más ha hecho posible llevar a buen fin la interpretación de una obra compleja y de gran envergadura.

Xavier MONTSALVATGE

NUESTROS ARTISTAS EN EL EXTRANJERO

• VICTORIA DE LOS ANGELES acaba de obtener uno de sus mayores triunfos en un recital en el teatro Champs Elysées de París. El programa comprendía obras de Schubert, Schumann, Brahms y diversas canciones españolas. Seis veces tuvo que repetir otras tantas composiciones ante la insistencia de las ovaciones, que varias críticas han calificado de delirantes, añadiendo que Victoria se ha afirmado nuevamente como «una prodigiosa soprano, una de las más completas de nuestro tiempo».

• ALICIA DE LARROCHA, en la Sala Gaveau, de París, ha sido celebrada como la pianista que actualmente no tiene equivalente en el mundo, en la interpretación de «Iberia», de Albéniz. El crítico Jean Hamon, en «Combat», hace esta afirmación, insistiendo con estas palabras: «Invito al lector a adquirir la grabación integral de esta obra en discos para comprobar que mi entusiasmo tiene su razón de ser».

Alicia, después de su actuación en la Sala Gaveau, tuvo que conceder cinco bises para complacer a un auditorio entusiasmado. Un éxito semejante, igualmente con los doce números de «Iberia», lo obtuvo antes en Amsterdam. Su gira de conciertos comprendió también una grabación de música española en la radio de Hilversum y un recital con programa variado en Laren. Actualmente se halla en Nancy para un nuevo recital con «Iberia». Seguidamente actuará en Bilbao y norte de España, y en mayo participará en el Festival de la S.I.M.C., de Madrid, como solista de la «Sonata del Sur», de Oscar Esplá.

• MARIA ROSA BARBANY ha efectuado una amplia gira de recitales. Sus actuaciones más destacadas han tenido lugar en Inglaterra, Bélgica y Francia. En el Festival de Música Antigua, celebrado en el Museo Rubens, de Amberes, con la guitarrista Renata Tarragó, ha cantado obras de los compositores españoles del siglo XVI, acompañada a la vihuela. En el Instituto de España, de Londres, ofreció un programa con autores del siglo XVIII y canciones de Granados, Narcís Bonet, Montsalvatge, Toldrá y Leó. Las mismas obras las cantó también en la Biblioteca Española de París, acompañada por Narcís Bonet. En otros recitales de grabación para la B.B.C. y la Radiodifusión francesa incluyó además el «Combat de somni», de Mompou.

• RAFAEL FERRER y ENRIQUE JORDA fueron invitados para dirigir en los festivales que en el Palais Chaillet celebra la Asociación de los Conciertos Padeloup. El éxito de nuestros artistas ha sido grande. Rafael Ferrer puso en programa la «Primera sinfonía» y el «Tercer concierto», para piano y orquesta (solista Regina de Vasconcelos), de Beethoven; «Triana», de Albéniz, y la suite de «El sombrero de tres picos», de Falla. Tuvo que salir repetidamente al estrado para corresponder a los aplausos, y ha sido reclamado para varias grabaciones de música española y para dirigir de nuevo la Orquesta Padeloup el año próximo. Enrique Jordá incluyó en su concierto la «Octava sinfonía», de Beethoven; el «Concierto para violín», de Mendelssohn (solista Jean Fournier), y la suite de «El pájaro de fuego», de Strawinsky.

• MIGUEL FARRE, el joven pianista barcelonés, ha dado un recital en el Colegio de España, de la Ciudad Universitaria de París, obteniendo una muy favorable acogida. Fue aplaudido en obras de Bach, Beethoven, Brahms, Debussy, una «Danza catalana», de Tomás Buxó, y «Chez García Ramos», de Juan Guinjoan.

Actividad de las Juventudes Musicales de Tarrasa

La delegación de «Juventudes Musicales», de Tarrasa es muy activa. Buena prueba de ello la tenemos en la iniciativa de celebrar por segunda vez un Festival de Música o una serie de conciertos derivados de los que tuvieron lugar en Barcelona en el pasado mes de octubre. La circunstancia de que estas audiciones sean una repetición de algunos de las organizadas aquí con motivo del Festival Internacional no es un desmérito para la J.J.M.M. de Tarrasa sino, por lo contrario, una prueba de interés de los egarenses por la buena música y de admiración por unos intérpretes a los que se les da la oportunidad de contar de nuevo con la atención de un público que les estimule.

El Festival se inauguró el domingo pasado con un concierto de sonatas-tríos de Haendel interpretadas por los jóvenes violinistas José M. Alpiste, Gonzalo Comellas y el pianista Angel Soler, quienes substituyeron al Trio Schellong que por indisposición de uno de sus componentes tuvo que suspender su anunciada presentación. La velada fue un éxito y preparó el ambiente para los sucesivos recitales anunciados en fechas próximas —los domingos 28 de febrero y 7 de marzo—, actuarán la arpista francesa Giselle Herbert y el dúo de pianos formado por Carmen Vilá y Carlos Santos. Este ha puesto en programa sonatas de los clavecinistas españoles; Carmen Vilá, obras de Schuman y Ravel y ambos coincidirán en la interpretación de piezas de Erik Satie y la «Sonata» para dos pianos y percusión, de Béla Bartók con los percusionistas Robert Armengol y Josep Llorens.

La «Coral Sant Jordi» dirigida por Oriol Martorell ofrecerá el domingo 14 de marzo un recital de los polifonistas catalanes precedido por la «Missa Quarti Toni», de Victoria en el marco ilustre de la Iglesia Románica de San Pedro. En sucesivos domingos actuará la pianista M. Angeles Rentería con obras de Bach, Brahms, Ravel, Falla y Manuel Castillo, y un concierto de clausura será dedicado a la música de más significación actual, con canciones de Schönberg, Berg y Webern a cargo de la mezzo Ana Ricci y el pianista Jordi Giró, «La creación del mon segons Pau de Santamaría», de Xavier Benguerel y «Pierrot Lunaire», de Schönberg, estas últimas partituras para voz (Ana Ricci) y conjunto instrumental de cámara bajo la dirección de Antonio Ros Marbá.

La celebración de estos conciertos en diversos ambientes (en el Auditorium Amigos del Arte, en la Cartuja de Vallparadís, en el recinto románico de San Pedro y en el Salón de Actos del Gran Casino) contribuirá sin duda a realzar su carácter. La iniciativa de las J.J.M.M. de Tarrasa fue muy celebrada el año pasado con motivo de la conmemoración del X aniversario de su fundación. Esperamos que el éxito se repetirá ahora dando a estos conciertos el valor de un ejemplo digno de imitación.

DESDE MADRID

La ópera y el «ballet» de primavera en la zarzuela y la dirección técnica del Liceo barcelonés

La impresión no ha podido ser mejor. Hace tiempo que los aficionados líricos de toda España guardan al Liceo barcelonés respeto y estimación por cuanto ha sido el único baluarte permanente de la causa operística en nuestro país. A tales sentimientos se une ahora la gratitud ante las facilidades que su propiedad y empresa dieron siempre a cualquier propósito de TVE. En torno a la retransmisión de las veladas de más relieve en la temporada. Por eso la noticia de que los Amigos de la Ópera de Madrid, la Subdirección de Cultura del Ministerio de Información y Turismo, y el Ayuntamiento, han confiado la organización y dirección técnica de su próximo ciclo primavera a la empresa liceista y puesto la temporada en manos de don Juan Antonio Pamiás, que la dirige, merece un previo margen de confianza y esperanza. El clima no puede ser más propicio. Tanto, esa es la verdad, que obliga mucho, muchísimo al destinatario de esta fe por cuanto el triunfo puede ser muy grande, como grande puede ser el fracaso de no ir las cosas por el cauce optimista que todos anhelamos.

La confianza es debida, justa, legítima. ¿Quién mejor que una empresa profesional, avezada, capaz de sostener relaciones con los grandes artistas y organizaciones líricas del mundo? Quien todos los años soluciona con dignidad y altura cincuenta funciones en el teatro barcelonés, podrá organizar la cuarta, quinta parte en el madrileño, aún con el grave handicap del poco tiempo que falta.

El proyecto es muy atractivo. Ópera y «ballet». Dos compañías para éste: la del Teatro Nacional de Belgrado, en cuyos programas figura el «Romeo y Julieta», de Prokofiev, y la del Teatro de la Moneda, de Bruselas, dirigida por el admirable Maurice Béjart, que presentará «La sacraación de la primavera», de Strawinsky, aparte varios ejemplos de música concreta. En la ópera, todo un cuadro muy rico; desde las obras de estreno y las de inserción poco frecuente hasta las más «taquilleras». En principio veremos «El príncipe Igor», de Borodin, y el «Don Quijote», de Massenet, presentados por la Compañía yugoslava, hasta las «hermanas «tímicas» de la ópera italiana «Cavalleria», «Pagliacci», «Aida» y «Butterfly». En medio, tres composiciones alemanas tan representativas como «Un rapto en el Serrallo», «Fidelio» y «El caballero de la rosa», de Mozart, Beethoven y Strauss. Por fin, los estrenos y repeticiones de España: la «Amaya», de Guridi, exponente de una época; «Una voz en off», de Montsalvatge, que lo es de la nuestra, y se brindará con «Gianni Schicchi», de Puccini. El conjunto no puede ser más seductor.

¿Incógnitas? Siempre las hay en el teatro, más en el lírico. ¿Quién puede prever la actuación de unos cantantes? ¿Cómo dejarán el pabellón los cuerpos estables del Liceo? Para el «ballet» todo parece fácil; no tanto para la ópera, que este año advertí en franco nivel de superación; menos aún para los coros, que han de luchar con recuerdos brillantes de conjuntos jóvenes sino expertos. A estas horas trabajarán ya con todo afán. Representan al primer teatro lírico de España y ellos lo saben. Para sus componentes, para los profesores bailarines, comprimarios, maestros, cantantes, elementos técnicos de escenario, el público de Madrid tendrá un margen de confianza y de simpatía. Como para Juan Antonio Pamiás y el Liceo. ¡Es tan bello este acercamiento! Brindamos cordialmente porque todo alcance un nivel que permita juicios, comentarios y aplausos limpios de reservas.

Antonio FERNANDEZ-CID

André Marchal, organista

Aunque sea con retraso, no podemos dejar sin mención el recital celebrado bajo el patrocinio del Instituto Francés y de los «Amics de l'Orque» en la iglesia de Santa Ana, donde André Marchal ofreció el domingo pasado un recital de primera calidad, atractivo tanto por el prestigio del intérprete como por el interés del dilatado programa escogido. Marchal, al que ya habíamos escuchado en otra ocasión, dedicó el concierto principalmente a la música francesa del instrumento, poniendo en evidencia la abundancia y variedad que existe de obras específicamente organísticas y la posibilidad de encontrar en ellas los elementos estéticos que las sitúan en el tiempo, adscritas a escuelas determinadas. No faltó la música de los siglos XVII y XVIII, ni tampoco la que ha acu-

sado la impronta de los modernos, de César Franck a Debussy y Messiaen. No faltó tampoco la alusión a los españoles con un Tiento de Cabezón, el epicentro de Bach con tres «Corales», que culminaron en el impresionante «Preludio», «Corals» y «Fuga», ni tampoco la manifestación del mejor virtuosismo del intérprete a través de una serie de improvisaciones sobre el «Vitaloy» de Roderred. André Marchal, en todo el programa, pero, sobre todo, en esta sorprendente exhibición impresionó profundamente al auditorio que llenaba totalmente el recinto del templo, tanto con las extraordinarias posibilidades de su mecanismo como por la riqueza de su fantasía creadora que le permitió convertir el evocador himno montserratino en un auténtico poema sinfónico de infinitas variaciones.

6 meses la misma agua

Sin problemas, bacteriológicamente pura. Modernos y prácticos procedimientos.

equipo técnico de ingenieros especialistas en tratamientos de agua

E. KLAEBISCH

LAURIA, 97 - TELEFONO 215 54 49 - BARCELONA(9)